



Maná levanta el vuelo en Madrid

► El grupo mexicano despegó en la segunda mitad de un concierto que empezó demasiado contenido

IGNACIO SERRANO
MADRID

Anuncios. Uno detrás de otro. No hay peor forma de comenzar una velada de música que bombardeando con publicidad a un público que ve cómo el concierto se retrasa media hora sin explicación alguna. Los silbidos, claro, no se hicieron esperar.

De repente suenan unas guitarras, pero no son las de Maná. Más espera con un hilo musical que por mucho que incluya el «Rock this town» de Brian Setzer, acaba sulfurando al respetable. Más silbidos. Al fin, la banda sale a escena tras una red sobre la que se proyectan animaciones, arrancando con «Lluvia al corazón», single de su nuevo disco «Drama y luz».

Y demasiado drama es lo que despegaron anoche los mexicanos durante demasiado tiempo, con esos temas empapados de tragedia perso-



El líder de Maná

ANGEL DE ANTONIO

nal, convertidos en unas fábulas ambientadas en la Edad Media que, sin siquiera poder aspirar a ser pretenciosas, producen una sensación de incómoda incompreensión hacia los propósitos de Fher Olvera como letrista.

Durante casi una hora de repertorio excesivamente lento y contenido, lo que más seducía las miradas era la maquina pegada del baterista Álex González, pero en su ansia de rellenar todo espacio vio cómo volaba una de sus baquetas.

Tras «El Espejo», «Sor María» y

«Vuela libre Paloma», llegó un momento en el que Fher pareció darse cuenta de que había que ir levantando a sus fieles, que habían rebajado las revoluciones de la euforia inicial hasta un estado de expectación. ¿Cuándo empieza aquí el bailoteo?, se preguntaban algunos.

«Estamos celebrando esta noche la independencia de México», gritó Fher mientras cogía su guitarra. La aparición del violinista Ara Malikian dio un pequeño soplo de aire fresco y el intimismo fue quedando relegado por canciones más animadas como «Rayando el Sol». Las chicas empezaban a subirse a los hombros de sus chicos, y quién sabe si alguna se dio por aludida cuando Fher dedicó «Mariposa traicionera» a «los chicos que se enamoran de esas chicas duras, las que no ponen los cuernos».

Rolas como «Corazón espinado», «Clavado en un bar» o «El muelle de San Blas», subidas y bajadas, las rancheras en un escenario entre el público, cambios de dinámica, el solo de batería en una grúa giratoria, eran lo que hacía falta para que aquello se convirtiese en una fiesta en condiciones. Se hizo esperar la fase rockera del concierto, pero cuando llegó, arrasó.

Noticias del «Titanic»

LLAMA UN INSPECTOR ★★★

Autor: J. B. Priestley. **Traducción y dirección:** José María Pou. **Escenografía:** Pep Duran. **Iluminación:** Albert Faura. **Vestuario:** Nina Pawlowsky. **Intérpretes:** José María Pou, Carles Canut, Victòria Pagès, Ruben Ametllé, Paula Blanco y David Marcé. **Teatro de La Latina. Madrid**

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

John Boyton Priestley introduce una poderosa imagen al comienzo de «Llama un inspector» que expresa la soberbia optimista e impune que reina en la familia Birling: el patriarca de este núcleo de la alta clase industrial británica habla con entusiasmo del inminente primer viaje del «Titanic», un coloso insumergible, un prodigio de la ingeniería y el talento humano. Y comenta también los, según él, absurdos rumores sobre una posible guerra europea. Como el actual, el público de la época —la obra se estrenó en 1945— conocía de sobra en qué quedaron esos pronósticos. El «Titanic» sirve aquí de metáfora de una clase orgullosa que se creía por encima de todo.

Como advertencia a los espectadores de ese momento, Priestley edificó una obra de tesis cargada de sentido político, en la que explicitaba sutil y eficazmente su apoyo al laborismo. Le dio forma de melodrama social engarzado en una investigación policíaca. El autor desenreda el ovillo del conflicto con gran dominio de la temperatura psicológica y el ritmo escénico, manteniendo al espectador cautivo de la historia hasta su desembocadura en un final desazonador envuelto en interrogantes, un redoble de conciencia que abre una honda reflexión moral en torno a la responsabilidad individual y colectiva de las acciones del ser humano.

José María Pou subraya con sabiduría esa atmósfera social. Su traducción del texto es directa y eficaz, nada retórica, con algún giro verbal muy próximo y ajustando en hora y media el tuétano de la pieza, cuya puesta en escena sigue esos presupuestos de emoción concentrada y ritmo tenso e intenso. Apabullante la escenografía realista de Pep Duran. Estupendas también la iluminación subjetiva de Albert Faura y el vestuario de Nina Pawlowsky. En el plano interpretativo, Pou compone un imponente inspector, sobrio y enigmático; en algún momento tal vez necesite que le marquen unas referencias de dirección: su parlamento final mirando al público roza el tono sentencioso de un sermón de cuaresma. Carles Canut imprime a su patriarca Birling la astucia autoritaria de un zorro viejo hecho a sí mismo; el papel de su esposa lo viste con tino Victòria Pagès; bien también los dos hijos, encarnados por Paula Blanco y David Marcé, y eminente Ruben Ametllé como el prometido de la joven.

THE HOLE

Creación y dirección: Paco León e Yllana. **Maestro de ceremonias:** Paco León.

«Queremos hacer un espectáculo diferente que le hacía falta a Madrid, una ciudad de tradición canalla». Así justificaba Paco León la creación de «The hole», un trabajo que mezcla cabaret, burlesque y circo y que ha convertido el patio de butacas del teatro Häagen-Dazs / Calderón en un club nocturno. El actor sevillano ha buscado la colaboración de Yllana, uno de cuyos miembros, David Ottone, ha cosido el espectáculo, cuyo hilo conductor es una mansión, presidida por unos dalinianos labios gigantes y habitada por una serie de singulares personajes. Entre ellos se encuentra el maestro de ceremonias, encarnado por el propio Paco León —que dentro de un mes dejará su puesto a Eduardo Casanova y, posteriormente, a Eduardo Casanova, Fernando Gil, Álex O'Dogherty, Pepa Charro y Silvia Abril— y su roedora novia, Mari Mar. Y es que «The hole» (en español, «El agujero») tiene la intención de ir transformándose constantemente.



YO, EL HEREDERO

Autor: Eduardo de Filippo. **Dirección:** Francesco Saponaro. **Principales intérpretes:** Ernesto Alterio, Concha Cuetos, Yoima Valdés, José Manuel Seda

El Centro Dramático Nacional abre su programación en el teatro María Guerrero con la puesta en escena de esta obra de Eduardo de Filippo, autor fundamental de la dramaturgia italiana y europea del siglo XX, que parece vivir una resurrección en nuestros escenarios. A través de la peripecia de una familia napolitana, De Filippo hace, según el director Francesco Saponaro, una feroz crítica de la burguesía, de la pérdida de valores y de la hipocresía y la falsa caridad. Actor y director además de autor, De Filippo trenza con sabiduría teatral la función, en la que se suceden el humor y la tragedia.